

ESCODÉ, Carlos. Principios del realismo periférico: una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China. – 1ª ed. – Buenos Aires: Lumiere, 2012. 170 p. ISBN 978-603-089-2

LAURA EMILSE BRIZUELAⁱ

Palabras claves: Realismo periférico, Argentina, China.

Hace veinte años, el académico argentino Carlos Escudé añadió al debate de las teorías de las Relaciones Internacionales el realismo periférico, en donde el entendimiento de las relaciones de poder entre los Estados lograba una nueva visión. En 2012, el autor retomó esas líneas, refinando su teoría y dándole un nuevo marco histórico-económico tras la ascensión de potencias emergentes como Brasil y China, ocupando ésta última un lugar especial en sus reflexiones. “Principios del realismo periférico: una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China”, presenta así un resumen de los caminos que el aporte de Escudé trazó en estas dos décadas en donde la función y la comprensión de los países periféricos no debería dejar de tenerse en cuenta a la hora de entender y analizar los fenómenos internacionales.

Con base en los conceptos del economista Raúl Prebisch, Carlos Escudé acuñó los términos Centro- Periferia y les dio un desarrollo en el marco de las teorías de las Relaciones Internacionales, siendo el realismo periférico, como quedó conocido en el mundo, el resultado de décadas de reflexiones.

En primer lugar, Escudé se ocupa de repensar la comprensión del sistema internacional originado en los países del Norte. Esta tradición, especialmente británica y estadounidense, ha perpetuado falacias realistas y neorrealistas en los claustros académicos de América Latina, en donde según el autor, al naturalizarse la idea de cientificidad de la disciplina, se olvida que las Relaciones Internacionales se comprenden según de donde se venga. He aquí que el entendimiento que se origine en los países centrales no puede ser igual a la de los periféricos.

Con esa crítica arranca la obra, que está dividida en cuatro capítulos y tres apéndices especialmente interesantes, en donde se compilan documentos, datos y estudios historiográficos sobre Argentina, país que le servirá de inspiración.

En el cuerpo de la obra, el autor se detiene para explicar, en un lenguaje dinámico y de la mano de numerosos ejemplos, otra de las falacias del neorrealismo: la de la “anarquía interestatal” e introduce como contestación el concepto de “proto-jerarquía”, sustentada por la creación del Consejo de Seguridad de la ONU, siendo éste evidencia de la desigualdad jurídica entre los Estados, y yendo en contradicción a las premisas neorrealistas que suponen la igualdad entre ellos.

Otra cuestión aquí muy bien tratada es la de la “falacia antropomorfa” del Estado, en donde el autor desmenuza la analogía del cuerpo político del mismo, como si éste estuviera dotado de capacidades expresivas y morales, discurso que interfiere en el buen

ⁱ Periodista especializada en política internacional, maestranda en el Programa de Posgrado en Relaciones Internacionales de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (PPGRI-UERJ), Brasil. Bolsista CAPES. Endereço para correspondência: Rua São Francisco Xavier, n. 524, 9º andar, bloco F, Sala 9.037, Maracanã, Rio de Janeiro/RJ – CEP: 20550-013. E-mail: laurabrizuela@hotmail.com

Recebido em 04 de setembro de 2013
Received on September 4, 2013

Aceito em 19 de setembro de 2013
Accepted on September 19, 2013

DOI 10.12957/rmi.2013.8438

ejercicio de la política externa. Además, vinculado a estos conceptos, el autor critica y reflexiona sobre las funciones que debe tener el Estado y en un ejercicio filosófico, arguye que éstas deben velar por la búsqueda de la vida buena de sus ciudadanos, calculando el costo de las acciones que la política externa tendrá sobre la población.

Es interesante en este punto, la ecuación que Escudé desarrolla sobre el poder de control interno del Estado y la libertad de maniobra externa que tenga. Siendo a menor libertad interna, mayor capacidad de decisión externa en detrimento del bienestar interno. Los países con regímenes autoritarios sirven de ejemplo. Por otro lado, a mayor libertad interna, menor capacidad de decisión externa, ya que mayor cantidad de sectores del Estado tienen representatividad y poder que presiona a la burocracia gubernamental. En este caso, las democracias de los países desarrollados ejemplifican esta dinámica.

La política externa de la Argentina es central en la toda la obra de Escudé y de la misma manera sucede en este libro. Las idas y vueltas del comportamiento de las clases dirigentes argentinas en el sistema internacional es contrapuesto en principio a Brasil, y luego a países que si bien son periféricos – por no incidir de manera sustancial en el orden mundial – son a su vez desarrollados (lo que nos dice que no todos los periféricos son del tercer mundo) y que en algún momento compartieron aparente destino común con la Argentina, tales como Canadá y Australia.

El concepto de autonomía también es discutido en esta obra. Escudé desarrolla una vez más otra de las falacias en las que según él, dirigentes y académicos han caído. Se trata de la falacia de la autonomía como

generadora de desarrollo. Y es que según los principios del realismo periférico es justamente al revés como sucede el desarrollo, ya que la única manera de obtenerlo es a través del poder, pues la autonomía es un resultado del mismo.

Aquí es donde aparece otro concepto expuesto en el realismo periférico y que aúna la ecuación antes mencionada con los costos que la población de un Estado debe pagar por las decisiones tomadas en la política externa. Se trata de lo que el autor llama de “la tentación de la confrontación” y en donde reaparece la política externa de la Argentina como ejemplo de lo que no debe hacerse.

En esta instancia, Escudé evalúa cuáles han sido los costos que los argentinos tuvieron que pagar luego de que las clases dirigentes confrontaran “innecesariamente” con los ejes de poder y contraponen casos en los que se destacará China.

Es bien sabido que justamente China es un caso difícil de encuadrar en las teorías de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, Escudé logra con perspicacia explicarlo usando como marco teórico al realismo periférico e incluso asegura que se trata de un ejemplo exitoso.

Si bien cuestiones como libertad, democracia y redistribución quedan pendientes en el caso chino, es innegable que el realismo periférico proporciona una visión de las Relaciones Internacionales desde un nuevo ángulo. El crecimiento de los emergentes y el discurso en pos de un mundo multilateral sustentan los conceptos que hacen del realismo periférico esencial para entender la otra cara de la moneda.